

Glitches



Marissa
Meyer

Glitches



Marissa
Meyer

Glitches

Crónicas Lunares 0.5

Marissa Meyer



Crónicas
Lunares 0.5

Glitches



Marissa Meyer

Sinopsis

Glitches (Crónicas Lunares 0,5)

Cinder, una mecánica muy habilidosa, es una cyborg. Es una ciudadana de segunda clase con un misterioso pasado, odiada por su madrastra y culpada por la enfermedad de su hermanastra.

En Glitches, una precuela corta de Cinder, vemos los resultados de esa enfermedad, y la carga emocional que lleva Cinder. Algo que puede, o puede no, ser un fallo...



Crónicas Lunares 0.5

Glitches



Marissa
Meyer

Índice

- Sinopsis
- Índice
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4



Crónicas
Lunares 0.5



Capítulo 1

"¿Estás lista para conocer a tu nueva familia?"

Ella apartó la mirada de la ventana, donde la nieve se amontonaba en las cercas de bambú y un androide limpiaba el camino a través del aguanieve, y miró al hombre que estaba sentado frente a ella. A pesar de que había sido amable con ella durante su viaje de dos días completos de que se pasó entre un vuelo estacionario, un tren de levitación magnética, dos buques de pasajeros y otro vuelo estacionario, aún tenían una sonrisa nerviosa que la hizo inquietarse.

Además, ella seguía sin recordar su nombre.

"No recuerdo la anterior familia", dijo, ajustando su pesada pierna izquierda para que no sobresalga entre sus asientos.

Sus labios se torcieron, con torpeza, en una expresión que probablemente estaba destinada a ser tranquilizadora, y esto terminó la conversación. Su atención se cayó a un dispositivo que nunca dejaba de mirar, con una pantalla que arrojan un brillo verdoso en su rostro. Él no era un hombre muy viejo, pero sus ojos siempre parecían cansados y sus ropas no le quedaban bien. A pesar de que había sido de corte limpio cuando vino a reclamarla, que ahora necesitaba un afeitado.

Ella devolvió su mirada a la calle cubierta de nieve. El barrio le pareció lleno de gente y confuso. Una serie de pequeñas chozas de una sola planta seguidas de una mansión con una fuente de agua congelada en su patio y techos de tejas rojas.





Después de eso, una serie de casas agrupadas y tal vez un complejo de apartamentos en decadencia frente a chozas pequeñas. Todo parecía como si alguien hubiera cogido todo tipo de residencias y las dejó caer a través de una red de caminos, sin importarle donde aterrizaban.

Sospechaba que su nueva casa no iba a ser como las tierras de cultivo que habían dejado atrás en Europa, pero que había estado en un sueño como niebla por lo que ella no recordaba mucho antes del viaje en tren. Excepto que había estado nevando allí, también. Ya estaba harta de la nieve y el frío. Hace que sus huesos duelan cuando sus carnes se conectaban con sus prótesis de acero.

Ella giró su mirada hacia el hombre que estaba sentado frente a ella. "¿Estamos casi allí?"

Él asintió con la cabeza sin levantar la vista. "Casi, Cinder".

Envolvió sus dedos alrededor de la cicatriz en su muñeca, ella esperó, esperando que dijera algo más para calmar sus nervios, pero él no parecía el tipo de los que se dan cuenta de la ansiedad de nadie por. Se imaginó que lo llamaba papá, pero la palabra era ridículamente desconocida, incluso dentro de su cabeza. Ella ni siquiera podía compararlo con su verdadero padre, ya que su memoria se había reducido a una pizarra en blanco durante las cirugías invasivas y todo lo que le quedaba de sus padres eran sus perfiles de identidad estériles, con fotos simples que no reconocía y una etiqueta en la parte superior como marcados como **FALLECIDOS**. Habían muerto en el accidente de vuelo estacionario, que también había reclamado su pierna y la mano.

Según lo confirmado por los registros oficiales, no había nadie más. Los abuelos de





Cinder también estaban muertos. No tenía hermanos. No hay tías o tíos o amigos, por lo menos, ninguno dispuesto a reclamarla. Tal vez no había un ser en toda Europa que habría querido adoptarla, y por eso habían tenido que buscar en un lugar tan lejos como Nueva Pekin antes de encontrar a su familia adoptiva.

Ella entrecerró los ojos, tratando de recordar quiénes eran. Las personas sin rostro que la sacaron de los escombros y la convirtieron en *esto*. Sin duda médicos y cirujanos, científicos, programadores... Debe de haber habido un trabajador social involucrado, pero no podía recordarlo con seguridad. Su memoria le dio sólo atisbos de la campiña francesa y este extraño sentado frente a ella, fascinado por el dispositivo en sus manos.

Su nuevo padrastro.

El vuelo estacionario comenzó a frenar, hacia el bordillo. El morro tocó un montículo de nieve y paro repentinamente. Cinder agarró la barra que tenia sobre la cabeza, pero el vuelo estacionario ya se había parado, un poco descentrado en la nieve compacta.

"Aquí estamos", dijo el hombre, con los ojos centelleantes cuando la puerta se abrió.

Se quedó pegada a su asiento, agarrada a la barra, mientras una ráfaga de viento helado se arremolinaba a su alrededor. Habían llegado a una de las pequeñas chozas, con la pintura descascarada y un canalón que colgaba bajo por el peso de la nieve. Sin embargo, era una casita dulce, toda blanca con el techo rojo y muchas ramas muertas sobresalían de la tierra y Cinder casi podía imaginar que era un jardín en primavera.





El hombre pagó el vuelo estacionario con un golpe de muñeca, y luego salieron a un camino que había sido arado hasta que habían llegado a una capa de hielo. La puerta de la casa se abrió antes de que él diese un paso y dos niñas de más o menos la misma edad de Cinder llegaron corriendo y chillando por los escalones de la entrada. El hombre se puso en cuclillas en el camino, extendiendo los brazos y las chicas se lanzaron contra él.

Desde su lugar dentro del vuelo estacionario, Cinder escuchó al hombre reír por primera vez.

Una mujer apareció en el umbral, anudando una bata acolchada alrededor de su cintura. "Chicas, no sofoquen su padre. Ha tenido un largo viaje".

"No hagáis caso a vuestra madre, sólo por esta vez. Podéis sofocarme todo lo que queráis." Besó a sus hijas en la parte superior de la cabeza, se puso de pie, manteniendo un firme control sobre sus manos. "¿Os gustaría conocer a vuestra nueva hermana?", preguntó, volviéndose de nuevo hacia el vuelo estacionario. Parecía sorprendido por el camino vacío detrás de él. "Sal de ahí, Cinder".

Ella se estremeció y soltó su mano de la barra de seguridad. En el desplazamiento hacia la puerta, trató de ser graciosa saliendo a la acera, pero la distancia al suelo era más baja de lo que esperaba y su pesada pierna era inflexible, y crujía contra el hielo compacto. Ella gritó y se tambaleó, apenas consiguió cogerse al marco de la puerta del vuelo estacionario.

El hombre corrió hacia ella, sosteniéndola tan bien como pudo por el brazo, una mano agarrando sus dedos metálicos. "Está bien, muy natural. Tus músculos son débiles en este momento, y necesitarán tiempo para que el cableado se integre





plenamente con el sistema nervioso. “

Cinder miró fijamente al suelo, temblando tanto por el frío como por la vergüenza. No podía dejar de encontrar la ironía en las palabras del hombre, aunque ella no se atrevió a reírse de ellas, ¿qué tienen que ver el cableado integrado, con ser más natural?

"Cinder", continuó el hombre, empujándola adelante, "esta es mi hija mayor, Pearl, y mi hija menor, Peony. Y su encantadora madre, Adri. Su nueva madrastra”.

Ella miró hacia arriba a sus dos hijas desde detrás de una cortina lisa de cabello castaño.

Ambas estaban mirando abiertamente a su mano de metal.

Cinder intentó encogerse, pero entonces la niña más pequeña, Peony, preguntó: "¿Te dolió cuando lo pusieron?"

Se estabilizó en sus pies otra vez, Cinder soltó la mano del hombre y la colocó contra su costado. "No me acuerdo".

"Estuvo inconsciente por las cirugías, Peony," dijo el hombre.

"¿Puedo tocarla?" Preguntó ella, su mano ya avanzando poco a poco.

"Eso es suficiente, Garan. La gente está mirando”.

Cinder dejó pasar la voz aguda, pero cuando levantó la vista, su "madrastra" no





estaba mirando los, pero si la casa de enfrente.

Garan. Ese era el nombre del hombre. Cinder lo apunto en la memoria mientras seguía la mirada de Adri y vio a un hombre mirándola fijamente por la ventana frontal.

"Hace mucho frío aquí afuera", dijo Adri. "Pearl, ve a buscar al androide y que traiga el equipaje de su padre. Peony, puedes mostrar Cinder a su habitación".

"¿Te refieres a *mi* habitación?", dijo Pearl, el labio que se encrespo cuando empezó a barajar de nuevo hacia la casa. "Soy la mayor. No debería tener que compartir habitación con Peony".

Para sorpresa de Cinder, la joven se volvió y se aferró a su brazo, tirando de ella hacia delante. Ella casi se resbaló en el hielo y se habría avergonzado de nuevo, a menos que ella se dio cuenta que los pies de Peony se deslizaban alrededor también mientras empujaba a Cinder hacia delante. "Perl puede quedarse la habitación", dijo. "No me importa compartir la mía con Cinder".

La cara de Adri estaba tensa mientras miraba hacia abajo. "No discutáis conmigo, ninguna de las dos."

La condensación apareció en la mano de acero de Cinder mientras iba del aire frío, al caliente de la casa, pero Peony no parecía darse cuenta mientras la conducía hacia el fondo de la casa.

"Yo no sé por qué Perl está molesta," dijo ella, abierto una puerta con el hombro. "Esta es la habitación más pequeña de la casa. Nuestra habitación es mucho mejor.





Soltó a Cinder, y fue a abrir las persianas de la pequeña ventana de la habitación individual. "Pero mira, se puede ver el cerezo del vecino. Es muy bonito cuando florece".

Cinder no la siguió a la ventana, en su lugar lanzó una mirada por la habitación. Parecía pequeña, pero era más grande que el coche-cama del tren de levitación magnética y no recordaba su habitación de antes para poder compararlo. Un colchón estaba en la esquina con mantas escondidas cuidadosamente alrededor de sus lados, y un pequeño armario estaba vacío en la pared más cercana.

"Peri solía tener un portavisor aquí, pero mamá lo trasladó a la cocina. Puedes venir a ver la mía cada vez que quieras. ¿Te gusta *la isla pesadilla*? Es mi drama favorito".

"¿*La isla de pesadilla*?" Tan pronto como Cinder lo dijo su cerebro comenzó el flujo de datos a través de su visión. **Un popular drama dirigido a adolescentes que incluye un elenco de treinta y seis jóvenes celebridades que están atrapados en la mentira, la traición, el romance, y el esquema de un científico loco que...**

"No me digas que nunca has oído hablar de esto"

Cinder se encogió de hombros. "He oído hablar de ello", dijo, parpadeando y alejando los datos. Se preguntó si había una manera de conseguir que su cerebro dejase de hacer eso cada vez que oía una frase desconocida. Había estado sucediendo casi sin parar desde que se había despertado de la cirugía. "Es el espectáculo con el científico loco, ¿no? Pero yo nunca lo he visto. "

Peony pareció aliviada. "Eso está bien, tengo una suscripción a toda la temporada.





Vamos a verlo juntas." Ella salto sobre sus pies y Cinder tuvo que apartar la mirada de la emoción de la niña. Su mirada se posó en una caja medio escondida detrás de la puerta. Una pequeña mano estaba colgando sobre el borde.

"¿Qué es esto?" Dijo, inclinándose hacia adelante. Ella mantuvo sus manos entrelazadas detrás de la espalda.

"Oh, es Iko." Ella abandono de la ventana, Peony se agachó y saco la caja de la pared. Estaba llena de piezas de androide al azar todas juntas y revueltas, el cuerpo esférico ocupaba la mayor parte del espacio, junto con la cabeza blanca y brillante, una lente del sensor, una bolsa transparente llena de tornillos y chips de programación. "Tenía algún tipo de problema técnico en su chip de personalidad y mamá se enteró de que podría conseguir más dinero si la vendía por piezas y no como un conjunto, pero nadie las quería. Ahora está en una caja".

Cinder se estremeció, preguntándose cuan comunes eran los fallos en los androides. O en los cyborgs.

"Me gustaba mucho Iko cuando funcionaba. Era mucho más divertida que ese aburrido androide de jardín." Peony cogió el brazo de metal delgado, con tres uñas y lo sostuvo en alto para que los dedos hiciesen clic. "Solíamos jugar a disfrazarnos juntas." Sus ojos se iluminaron. "Hey, ¿te gusta jugar a disfrazarte?"

Adri apareció en la puerta, cuando el cerebro de Cinder le informaba sobre "disfrazarse" era un **juego de niños, en los que se usan trajes o ropa de adultos para ayudar en el proceso de la imaginación. . .**

Obviamente, ella pensó, enviando el mensaje lejos.





"Bueno, Cinder", Dijo Adri, apretando el cinturón de su bata de nuevo y mirando la pequeña habitación con mala cara. "Garan me dijo que no deseabas mucho. Espero que esto cumple con tus expectativas"

Miró a su alrededor una vez más, la cama, la cómoda, las ramas que algún día florecerán en el jardín del vecino. "Sí, gracias."

Adri se frotó las manos. "Bueno. Espero que me hagas saber si necesitas algo. Estamos encantados de compartir nuestra casa contigo, sabiendo por lo que has." Cinder se lamió los labios, pensando en dar las gracias de nuevo, pero entonces una pequeña luz naranja brilló en su visión y frunció el ceño. Esto era algo nuevo y no tenía idea de lo que significaba.

Tal vez fuera un signo de un mal funcionamiento del cerebro. Tal vez se trataba de un problema técnico.

"Vamos, Peony", dijo Adri, dando un paso en el pasillo. "Me vendría bien un poco de ayuda en la cocina."

"Pero mamá, Cinder y yo íbamos a..."

"Ahora, Peony".

Con el ceño fruncido, Peony empujó el brazo de androide en la mano de Cinder y siguió a su madre.

Cinder levantó la extremidad y la sacudió a sus espaldas, haciendo hondear sus dedos sin vida, diciendo adiós.





Capítulo 2

Seis noches después de que ella llegase a su nuevo hogar, Cinder despertó en llamas. Ella gritó, cayendo en el colchón y aterrizando en un montón con una manta envuelta como un torniquete alrededor de su pierna biónica. Se quedó sin aliento por un momento, frotándose las manos por los brazos para tratar de sofocar las llamas, hasta que finalmente se dio cuenta de que no eran reales.

Una advertencia sobre el aumento de las temperaturas brilló en su mirada y se obligó a mentirse para hacerlo desaparecer de su visión. Tenía la piel fría y húmeda, las gotas de sudor que goteaban de nuevo en el pelo. Incluso sus extremidades metálicas estaban calientes al tacto.

Cuando su respiración estaba bajo control, se irguió sobre sus débiles piernas y fue cojeando a la ventana, empujándola para abrirla y respirar el aire invernal. La nieve había comenzado a fundirse, convirtiéndose en aguanieve, por el día antes de que se convirtiese en hielo por la noche. Cinder se detuvo un momento, deleitándose con el aire frío sobre su piel y fascinada por la forma de la luna casi llena, que volvía fantasmal al mundo. Trató de recordar la pesadilla, pero en su memoria sólo había fuego y, después de un minuto, la sensación de una lija en la boca.

Cerro la ventana, se arrastró hacia la puerta del dormitorio, con cuidado de no tropezar con la bolsa de ropa de segunda mano que Pearl le había dado a regañadientes el día anterior, después de que su padre le había dado una charla sobre la caridad.

Oyó la voz de Adri antes de llegar a la cocina y se detuvo, con una mano se equilibrio



Glitches



Marissa Meyer

en la pared, mientras su cuerpo se amenazaba con inclinarse hacia su lado más pesado, el izquierdo.

Mientras se esforzaba por oír, la voz de Adri se fue haciendo más fuerte, y Cinder se dio cuenta con un sobresalto de que Adri no hablaba más fuerte, sino más bien algo en su propia cabeza estaba ajustando el volumen de su audición. Se frotó la palma de la mano contra su oído, sintiendo que había un fallo en el.

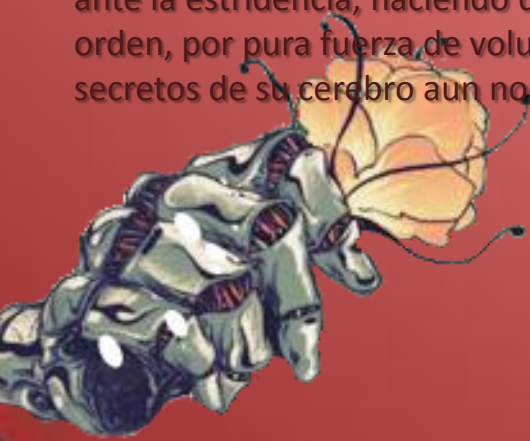
"Cuatro meses, Garan," dijo Adri. "nos hemos retrasado cuatro meses y Suki-Jie ya ha amenazado con iniciar la subasta de nuestras cosas si no la pagamos pronto."

"Ella no va a subastar nuestras cosas", dijo Garan, su voz era una extraña combinación de calma y tensión. La voz de Garan ya era familiar para el oído de Cinder. Pasó sus días en el cobertizo de detrás de la casa, "bricolaje", dijo Peony, aunque ella no parecía saber con qué exactamente estaba trasteando. Se unía a su familia durante las comidas, pero casi nunca hablaba y Cinder se preguntó cuánto escuchaba. Su expresión siempre sugería que su mente estaba muy lejos.

"¿Por qué no iba a vender nuestras cosas? Estoy segura de que yo lo haría en su lugar", Dijo Adri. "Cada vez que tengo que salir de casa, vuelvo preguntándome si va a ser el día en que nuestras cosas se han ido y las cerraduras estén cambiadas. No podemos seguir viviendo de su hospitalidad".

"Todo va a estar bien, amor. Nuestra suerte está cambiando."

"Nuestra suerte" la voz de Adri se disparó en el oído de Cinder y ella se estremeció ante la estridencia, haciendo descender el volumen de nuevo. Esto obedeció su orden, por pura fuerza de voluntad. Contuvo la respiración, preguntándose qué otros secretos de su cerebro aún no sabía.



Crónicas Lunares 0.5



"¿Cómo está cambiando nuestra suerte? ¿Por qué ganaste una cinta de plata en la feria de Sídney el mes pasado? Tus premios tontos no van a poner los alimentos en la mesa, y ahora has traído a casa una boca más, una *cyborg*."

"Hemos hablado de esto. . ."

"No, *tu* hablaste de esto. Quiero apoyarte, Garan, pero estos esquemas tuyos nos van a costar todo. Tenemos nuestras propias hijas en las que pensar. Ni siquiera puedo permitirme unos nuevos zapatos para Pearl y ahora hay esta criatura en la casa que va a necesitar. . . ¿Un nuevo pie cada seis meses?"

Se encogió contra la pared, Cinder miró su pie de metal, los dedos de los pies se veían raros y enormes al lado de los carnosos, con huesos, piel y uñas.

"Por supuesto que no. Ella va a estar bien para un año o dos", dijo Garan. Adri reprimió una risa histérica.

"Y su pierna y los dedos se pueden ajustar a medida que crezca", continuó Garan. "No deberíamos necesitar repuestos hasta que llegue a la edad adulta."

Cinder levantó la mano hacia la luz débil que llegaba del pasillo, inspeccionando las articulaciones. No se había dado cuenta de cómo se ajustaban los nudillos, enclavado unos dentro de otros. Así que esta mano podría crecer, al igual que lo hará la mano humana.

Porque se quedaría atascada en estas extremidades siempre. Sería *cyborg* para siempre.

"Bueno que *reconfortante*", dijo Adri. "Me alegra ver que lo has pensar mucho."

"Ten fe, el amor."



Glitches



Marissa Meyer

Cinder oyó una silla siendo empujada hacia atrás y volvió al pasillo, pero todo lo que siguió fue el sonido del agua del grifo. Apretó los dedos sobre su boca, tratando de sentir el agua a través de su telequinesis, pero incluso su cerebro no podía saciar su sed solo con el sonido.

"Tengo algo especial para mostrar en la feria de marzo en Tokio", dijo Garan. "Va a cambiarlo todo. Mientras tanto, debes de ser paciente con la chica. Ella sólo quiere pertenecer aquí. Tal vez puede ayudar con las tareas domésticas, hasta que podamos remplazar al androide."

"¿Ayudarme? ¿Qué puede hacer ella, arrastrando esa monstruosidad por ahí?" Adri se burlo.

Cinder se encogió. Oyó un vaso golpear contra la mesa, seguido de un beso. "Dale una oportunidad. Tal vez te sorprenda."

Ella oyó a la primera señal de un paso, arrastrándose de vuelta a su habitación y cerró la puerta. Ella sentía que podía haber llorado de la sed, pero sus ojos se quedaron tan secos como su lengua.



Crónicas Lunares 0.5



Capítulo 3

"En este caso, se pone en el verde", dijo Peony, lanzando un haz de seda verde y oro en los brazos de Cinder. Que casi no puede cogerlo, por culpa de la fina tela deslizándose como agua sobre las manos. "Nosotras no tenemos trajes de baile reales, pero estos son igual de bonitos. Este es mi favorito." Peony levantó otra prenda, una franja de tela color púrpura y rojo decorado con grúas en alza.. "¿No son preciosas?"

Cinder asintió vacilante, aunque los kimonos de seda fueran quizás las mejores cosas que jamás había sentido, Peony parecía ridícula con el suyo. El dobladillo de la bata arrastraba por el suelo, las mangas le colgaban casi hasta las rodillas, y la ropa de calle todavía se asomaba a través de su cuello y muñecas, arruinando la ilusión. Casi parecía que el vestido estaba tratando de comérsela.

"Bueno, ponte el tuyo" Peony dijo. "Bien, esta es la banda me suelo poner con eso." Sacó una banda negra y violeta.

Cinder tentativamente metió las manos en las mangas, teniendo especial cuidado de que tornillos o juntas no rasgasen el fino material. "¿No se enfadara Adri?"

"Perl y yo jugamos a disfrazarnos todo el tiempo", dijo Peony, y puso la faja alrededor de la cintura de Cinder. "¿Y cómo se supone que vamos a ir al baile si no tenemos hermosos vestidos para vestir?"

Cinder levantó los brazos, agitando las mangas. "No creo que mi mano vaya con éste."



Glitches



Marissa Meyer

Peony rió, aunque Cinder no había querido que fuera divertido. Peony parecía encontrar diversiones con casi todo lo que decía.

"Pretendo que uses guantes", dijo Peony. "Entonces nadie lo sabrá." Cogió la mano de Cinder y se la llevó al otro lado de la sala, al cuarto de baño para que pudieran verse en el espejo. Cinder no parecía menos absurda que Peony, con su fino, pelo de ratón colgando inerte en los hombros y los dedos metálicos incómodos que sobresalen de la manga izquierda.

"Perfecto," dijo Peony, radiante. "Ahora estamos en el baile. Iko solía ser el príncipe, pero supongo que tendremos que fingir".

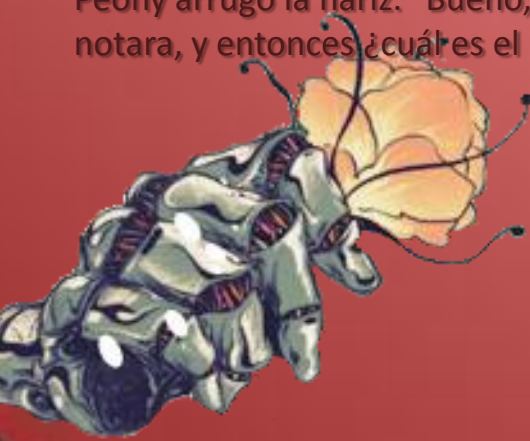
"¿Qué baile?"

Peony le devolvió la mirada en el espejo como si a Cinder le había brotado una cola de metal. "¡El baile para el festival de la paz! Es un gran evento que tenemos todos los años, el festival se ha reducido al centro de la ciudad y luego por la noche tienen un baile en el palacio. Nunca he ido de verdad, pero Pearl tendrá trece el próximo año así que va a ir por primera vez." Ella suspiró y se volvió hacia el pasillo. Cinder la siguió.

"Cuando vaya por primera vez, quiero un vestido púrpura con una falda tan grande que casi no pueda pasar por la puerta."

"Eso suena incómodo."

Peony arrugó la nariz. "Bueno, tiene que ser espectacular, o príncipe Kai no me notara, y entonces ¿cuáles el punto?"



Crónicas Lunares 0.5



Cinder era reacia a pedir más explicaciones mientras seguía a Peony de nuevo en su habitación: "¿Quién es el príncipe Kai?"

Peony giró hacia ella tan rápido, se tropezó en las faldas del kimono de Adri y cayó, gritando, sobre la cama. "*¿Quién es el príncipe Kai?*", Gritó, luchando por sentarse. "¡Sólo mi futuro marido! En serio, ¿las chicas en Europa no saben de él? "

Cinder se balanceó sobre sus pies, incapaz de responder a la pregunta. Después de doce días enteros viviendo con Peony y su familia, que ya tenía más recuerdos de la Mancomunidad del Este de lo que tenía de Europa. Ella no tenía la menor idea de qué o con quién se obsesionaban las chicas de Europa.

"Aquí", dijo Peony, luchando a través de las mantas sucias y cogió un portavisor de la mesita de noche. "Él es mi bienvenida."

Miro la pantalla y La voz de un niño dijo, "Hola, Peony." Cinder se adelantó y tomó el pequeño dispositivo de ella. La pantalla mostraba un niño de doce o trece años de edad que llevaba un traje de chaqueta que parecía irónico con su pelo negro lanudo. Estaba saludando a alguien, Cinder supuso que la foto era de una especie de conferencia de prensa.

"¿No es hermoso?", Dijo Peony. "Todas las noches me ato un hilo rojo alrededor de mi dedo y digo su nombre cinco veces, porque esta chica en mi clase me dijo que eso unirá nuestro destino juntos. Sé que es mi alma gemela".

Cinder se inclino, sin dejar de mirar al muchacho. Su visión le estaba escaneando, buscando la imagen en alguna base de datos de su cabeza, y, esta vez, espera el flujo de texto que comenzaba a filtrarse a través de su cerebro. Su número de identificación, la fecha de nacimiento, su nombre completo y el título. Príncipe Kaito,



Glitches



Marissa Meyer

el príncipe heredero de la Mancomunidad del Este.

"Sus brazos son demasiado largos para su cuerpo", dijo Cinder después de un rato, finalmente, recogiendo lo que no se sentía bien sobre el dibujo. "No son proporcionales".

"¿De qué estás hablando?" Peony le arrebató la pantalla y lo miró por un momento antes de tirarlo a la almohada. "Honestamente, ¿quién se preocupa por sus brazos?"

Cinder se encogió de hombros, incapaz de sofocar una leve sonrisa. "Yo sólo lo digo."

Carraspeo, Peony saltó de la cama. "Bien, lo que sea. Nuestro vuelo estacionario está aquí. Será mejor que nos vayamos o llegaremos tarde al baile, donde voy a bailar con Su Alteza Imperial, y tú puedes bailar con cualquiera. Tal vez otro príncipe. Deberíamos hacer uno para ti. ¿Crees que el príncipe tiene un hermano pequeño?"

"¿Qué están haciendo?"

Cinder se dio la vuelta. Adri se asomaba por la puerta, de nuevo sus pasos habían pasado desapercibidos y Cinder empezaba a preguntarse si Adri era realmente un fantasma que flotaba por los pasillos en lugar de caminar.

"Vamos al baile", dijo Peony.

La cara de Adri se puso roja cuando su mirada cayó el kimono de seda colgando de los hombros de Cinder. "¡Quítate eso en este instante!"

Retrocediendo, Cinder comenzó deshacer el nudo que Peony había atado alrededor de su cintura.



Crónicas Lunares 0.5



"Peony, ¿en qué estabas pensando? Estas prendas son caras y si ella enganchó el forro" Dando un paso adelante, agarró el cuello del vestido, y se lo quito a Cinder tan pronto como la banda estaba suelta.

"Pero solías dejarnos a Pearl y a mi..."

"Las cosas son *diferentes* ahora, y van a dejar mis cosas en paz. ¡Ambas! "

Con el ceño fruncido, Peony comenzó desenvolver su propio vestido. Cinder se mordió el interior de la mejilla, sintiendo extrañamente vulnerable sin la pesada seda envuelta a su alrededor y mal del estómago por la culpa, aunque no estaba segura de lo que tenía que ser culpable.

"Cinder".

Ella se atrevió a enfrentar la mirada de Adri.

"He venido a decirte que si vas a ser parte de esta familia, espero que tomes algunas responsabilidades. Ya tienes edad suficiente para ayudar a Pearl con sus tareas. "

Ella asintió con la cabeza, casi ansiosa por tener algo que hacer con su tiempo cuando Peony no estaba cerca. "Por supuesto. No quiero que haya problemas".

La boca de Adri frunció en una delgada línea. "No voy a pedirte que hagas nada desagradable hasta que pueda confiar en que te muevas con un poco mas de gracia. ¿Es resistente al agua esa mano? "

Cinder le tendió la mano biónica, extendiendo los dedos. "Yo... Creo que sí. Pero podría oxidarse... después de un tiempo... "





"Entonces no había platos o fregar los suelos, bien. ¿Puedes al menos cocinar? "

Cinder sacudido su cerebro, preguntándose si podría obtener recetas tan fácilmente como obtenía definiciones inútiles. "Nunca lo he hecho antes, que yo recuerde. Pero estoy segura..."

Peony echó sus brazos al aire. "¿Por qué no arreglamos a Iko y así *ella* hace todas las tareas domésticas, como se supone que debe de ser?"

Los ojos de Adri ardían mientras miraba entre su hija y Cinder. "Bueno", dijo, por último, agarrando los dos kimono. "Estoy segura de que seremos capaces de encontrar alguna utilidad para ti. Mientras tanto, ¿por qué no dejas a mi hija sola, así ella puede hacer sus deberes? "

"¿Qué?", Dijo Peony. "Pero aún no hemos llegado al baile."

Cinder no esperó a escuchar el argumento de que le seguía a esa afirmación. "Sí, madrastra," murmuró ella, agachando la cabeza. Ella pasó junto a Adri y se dirigió a su habitación.

Sus entrañas se retorcieron pero no podía identificar la emoción. Ira caliente, no era culpa suya que su nueva pierna fuese torpe y pesada, ¿y cómo iba a saber ella que Adri no las querría jugando con sus cosas?

Pero también la mortificación porque tal vez ella realmente era inútil. Ella tenía once años, pero ella no sabía nada, aparte de los bits de datos que evitaban que se viese como una completa idiota. Si hubiera tenido alguna habilidad antes, no tenía idea de lo que habían sido. Las había perdido ahora.





Suspirando, cerró la puerta de su habitación y se dejó caer contra ella.

La habitación no había cambiado mucho en las casi dos semanas desde que había llegado, aparte de la ropa que se había puesto en los cajones de la cómoda, un par de botas en un rincón, las mantas agrupados un ovillo a los pies de su cama.

Sus ojos se posaron en la caja de piezas de androide que no se habían movido de su lugar detrás de la puerta. El sensor muerto, los brazos largos y delgados.

Había un código de barras impreso en la parte posterior del torso que no había notado antes. Apenas se dio cuenta entonces, excepto que su cerebro distraído estaba buscando los números aleatorios, la descarga de marca del androide y la información del modelo. Lista de piezas. Valor estimado. Manual de mantenimiento y reparación.

Algo familiar agitó en su interior, como si ya lo supiese todo del androide. Cómo encajan sus partes entre sí, su mecánica y su programación, como funcionaban como un todo. O no, no era familiaridad, pero. . . si una conexión. Como si conociese al androide íntimamente. Como si fuera una extensión de ella.

Ella se apartó de la puerta, con un hormigueo en la piel.

Tal vez ella tenía una habilidad muy útil después de todo.





Capítulo 4

Pasaron tres días, durante los cuales ella sólo salió de su habitación para sentarse a comer con su nueva familia y, una vez, para jugar en la nieve con Peony mientras Adri y Pearl se encontraban en el mercado. Sus extremidades metálicas estaban heladas de frío para el momento en que terminaron, pero entrando adentro para una taza de té verde y compartir bromas la habían hecho entrar en calor rápidamente.

Adri no había pedido Cinder asumir cualquier tarea de casa otra vez, y Cinder imaginaba que le parecía una causa perdida a su madrastra. Sin embargo, el revoltijo de piezas androide formaba algo reconocible gradualmente. Un cuerpo de plástico hueco, unas amplias bandas de rodadura, dos brazos flacos, una cabeza con un solo sensor de visión en su rostro. El sensor le había dado más problemas y tuvo que rehacer el cableado dos veces, comprobar tres veces el diagrama que se había descargado a través de la vista, antes de que ella se sintiera segura de que había hecho bien.

Si sólo funcionase. Si tan sólo pudiese enseñárselo a Adri, incluso Garan, que ella no era una adición inútil a su familia después de todo. De que estaba agradecida porque la habían acogido cuando nadie más lo hizo, que ella quería pertenecer a ellos.

Estaba sentada con las piernas cruzadas en la cama con la ventana abierta detrás de ella, lo que permitía entrar una brisa fría pero agradable, cuando inserta el toque final. El pequeño chip de personalidad hace clic en su lugar y Cinder





contuvo la respiración, esperando a medias que el androide se moviese y empezase a hablar con ella, hasta que recordó que tendría que cargarlo antes de que pudiera funcionar.

Cinder soltó un suspiro lento y cayó sobre el colchón, mentalmente exhausta.

Llamaron con un golpe a la puerta.

"Adelante", gritó, sin molestarse en moverse cuando la puerta se abrió.

"Me preguntaba si querías venir a ver..." Peony calló y Cinder logró levantar la cabeza para ver a la chica boca abierta con los ojos abiertos en el androide. "¿Eso es...lko?"

Sonriendo, Cinder se levanto. "Todavía necesita ser recargada, pero creo que va a funcionar."

Peony se deslizó en la habitación con la boca abierta. Aunque sólo tenía nueve años, ella ya era un pie más alta que el robot. "¿Cómo. . . cómo? ¿Cómo lo has arreglarlo?"

"Tuve que pedir prestado algunas herramientas a tu padre." Cinder hizo un gesto a un montón de llaves y destornilladores en la esquina. No se molestó en mencionar que él no había estado en su taller detrás de la casa cuando ella había ido a cogerlas. Se sentía casi como robar y el pensamiento la aterrizzaba, pero no fue el robo. Ella no iba a quedarse las herramientas, y estaba segura de que Garan estaría encantado cuando viese que había arreglado el androide.



Glitches



Marissa Meyer

"Eso no es... "Peony negó con la cabeza y finalmente miró a Cinder. "¿Tú la arreglaste sola?"

Cinder se encogió de hombros, sin saber si debía sentirse orgullosa o incómoda ante la mirada que Peony le estaba dando.

"No fue tan difícil," dijo. "Puedo... Puedo descargar... información. Instrucciones. En mi cabeza. Y averigüe el modelo de androide para buscar atreves de mi visión de cómo... "Se interrumpió, dándose cuenta de que lo que había estado segura que era una habilidad muy útil, también fue una excentricidad más de su cuerpo. Uno efecto secundario más de ser cyborg.

Pero los ojos de Peony brillaban. "Estás bromeando", dijo ella, cogiendo una de las manos de Iko y moviéndola a su alrededor. Cinder había estado segura de engrásalo mucho para que las articulaciones no se atascaran. "¿Qué más puedes hacer?"

"Um." Cinder encogió de hombros, teniendo en cuenta. "Puedo... hacer subir el volumen de los sonidos. Quiero decir, en realidad no, pero puedo ajustar mi audiencia, por lo que parece más fuerte. O más bajo. Probablemente podría silenciar mi audiencia si quería".

Peony rió. "¡Eso es genial! ¡No tienes que escuchar mamá cuando ella está gritando! Oh, estoy tan celosa" Radiante, ella comenzó a arrastrar Iko hacia la puerta. "¡Vamos, hay una estación de carga en el pasillo!"

Cinder saltó de la cama y la siguió hasta una estación de acoplamiento en el



Crónicas Lunares 0.5



extremo de la sala. Peony enchufó a Iko y, al instante, una débil luz azul empezó a brillar alrededor del enchufe.

Peony había levantado los ojos esperanzados hacia Cinder cuando la puerta principal se abrió y Garan tropezó en el pasillo, con el pelo chorreando. No llevaba su abrigo.

Comenzó cuando vio a las chicas de pie. "Peony", dijo, sin aliento. "¿Dónde está tu madre?"

Ella miró por encima del hombro. "En la cocina, creo..."

"Ve a buscarla. Rápidamente, por favor. "

Peony se detuvo, su rostro mostraba preocupación, antes de apresurarse hacia la cocina.

Entrelazando sus dedos, Cinder se deslizó más cerca del androide. Era la primera vez que había estado a solas con Garan desde su largo viaje y esperaba que dijera algo, preguntar cómo le iba o si había algo que necesitaba.

"He arreglado vuestro androide," dijo finalmente. Ella agarró el brazo flácido del androide, como para demostrarlo, aunque la parte no hizo más que caer. Garan volvió la mirada angustiada hacia ella y miró por un momento que iba a preguntar quién era y lo que hacía en su casa. Abrió la boca, pero tomó mucho tiempo para que las palabras se formasen.

"Oh, hija."





Ella frunció el ceño ante la evidente pena. Esa no fue una reacción que había esperado, él no estaba impresionado, no estaba agradecido. Pensando que no debe de haber oído bien, fue a repetirle, que había fijado el androide sola, cuando Adri dobló la esquina, usando la bata que llevaba siempre cuando no estaba pensando en salir. Tenía un paño de cocina en la mano y sus dos hijas se arrastran a su paso.

"¿Garan?"

Él se tambaleó hacia atrás, golpeando su hombro contra el muro, y todo el mundo se quedó helado.

"No..." tartamudeó, sonriendo una disculpa mientras una gota de agua cayó sobre su nariz. "He llamado a un vuelo estacionario de emergencia."
La curiosidad se endureció en la cara de Adri. "¿Para qué?"

Cinder se apretó, en la medida de lo que pudo, a la pared, sintiendo como si estuviera atrapada entre dos personas que no tenían la menor idea de que ella estaba allí.

Garan se cruzó de brazos, comenzando a temblar. "Lo he cogido", susurró, sus ojos empezaron a volverse llorosos.

Cinder miró a Peony, preguntándose si estas palabras significan algo para ella, pero nadie le prestaba ninguna atención a Cinder.

"Lo siento", dijo Garan, tosiendo. Se arrastró hacia la puerta. "No debería haber venido adentro. Pero yo tenía que decirlo... Tenía que hacerlo..." "Se cubrió la boca



Glitches



Marissa Meyer

y todo su cuerpo se estremeció con una tos o un sollozo, Cinder no sabía cuál. "Os quiero mucho a todas. Lo siento mucho. Lo siento tanto. "

"Garan." Adri dio medio paso hacia delante, pero su marido ya estaba dándola la espalda. La puerta principal se cerró un segundo después, y Pearl y Peony gritaron al mismo tiempo y se precipitaron hacia adelante, pero Adri las agarró por los brazos.

"¡Garan! No, chicas, quédense aquí. Ambas. "Su voz temblaba mientras ella las apartaba, antes de perseguir a Garan ella sola, su bata de noche silbo al pasar contra las piernas de Cinder.

Cinder avanzó poco a poco para que pudiera ver la puerta que se abrió en la esquina. El corazón le latía como un tambor contra las costillas.

"¡GARAN!" Adri gritó, con lágrimas en su voz. "¿Qué haces, no puedes ir?"

Cinder se estrelló contra la pared mientras Pearl pasaba junto a ella, gritando por su padre, y entonces Peony, empezó a sollozar.

Nadie se detuvo. Nadie miró a Cinder o al androide en su prisa por la puerta. Cinder se dio cuenta después de un momento que ella todavía estaba agarrando el brazo del esqueleto del androide, escuchando. Escuchar los sollozos y súplicas, los *NOS*, los *PAPIS*. Las palabras resonaron en la nieve y en la casa.

Al soltar el androide, Cinder comenzó a andar cojeando. Ella alcanzó el umbral que daba al mundo un blanco cegador y se detuvo. Adri y Pearl y Peony estaban de rodillas en la vía despejada, aguanieve empapando sus ropas, mientras que Garan estaba en la acera, una mano olvidada aún presionada por la boca.



Crónicas Lunares 0.5



Cinder oyó sirenas.

"¿Qué se supone que debo hacer?" Adri gritó, con los brazos cubiertos de piel de gallina, abrazando a sus hijas. "¿Qué voy a hacer?"

Una puerta se cerró de golpe y Cinder miró hacia arriba. El anciano en la calle estaba en su puerta. Más vecinos estaban surgiendo, en las puertas y ventanas, sus miradas brillantes de curiosidad.

Adri sollozó más fuerte, y Cinder volvió su atención a la familia, su nueva familia, y se dio cuenta de que Garan la estaba mirando a *ella*.

Ella le devolvió la mirada, con la garganta ardiendo a causa del frío.

Las sirenas se hicieron más fuertes y Garan miró a su mujer acurrucada, sus hijas aterrorizadas. "Mis chicas", dijo, tratando de sonreír, y luego un vuelo estacionario blanco con luces intermitentes dio vuelta a la esquina, anunciando su llegada.

Cinder se metió de nuevo en el umbral mientras el vuelo estacionario se deslizó detrás de Garan y se instaló en la nieve. Dos androides rodaron fuera de la puerta llevando una camilla entre ambos. Sus sensores amarillos brillaron.

"Una comunicación fue recibida a las 17:04 con respecto a una víctima de letumosis en esta dirección", dijo uno de los androides con voz estéril.

"Ese soy yo", se atragantó Garan, sus palabras al instante ahogadas por Adri de gritar, "¡NO! Garan! No se puede. ¡No puedes! "

Garan intentó sonreír y extendió el brazo. Se arremangó la manga e incluso





desde su lugar en la puerta, Cinder pudo ver dos manchas oscuras en la muñeca.
"Lo tengo. Adri, amor, debes hacerte cargo de la chica".

Adri retrocedió como si la hubiera golpeado. "¿La chica?"

"Pearl, Peony," Garan continuó como si ella no hubiera hablado, "sed buenas con su madre. Nunca olvidéis que os quiero tanto, tanto." Liberando la sonrisa forzada, se encaramó con incertidumbre a la camilla flotante.

"Échese hacia atrás," dijo uno de los androides. "Vamos a introducir su identificación en nuestros registros y alertar a su familia inmediatamente de cualquier cambio en su condición."

"No, Garan" Adri trepó a sus pies, sus finas zapatillas deslizándose sobre el hielo y casi enviándola al suelo mientras trataba de correr tras su marido. "No me puedes dejar. ¡No es por mí, no con. . . no con esta cosa! "

Cinder se estremeció y se rodeó con sus brazos alrededor de su cintura.

"Por favor, aléjese de la víctima de letumosis", dijo uno de los androides, posicionándose entre Adri y el vuelo estacionario mientras Garan era levantado.

"¡Garan, no! ¡NO! "

Pearl y Peony enganchadas de nuevo a su madre, dando gritos hacia su padre, pero tal vez estaban demasiado asustadas de los androides para ir más cerca. Los androides rodaron de vuelta al vuelo estacionario. Las puertas se cerraron. Las





sirenas y las luces llenaron el tranquilo barrio, antes de desaparecer lentamente. Adri y sus hijas permanecieron abrazadas en la nieve, llorando y agarrándose unas a otras mientras los vecinos observaban. Mientras Cinder observaba, preguntándose por qué sus ojos se quedaron tan secos.

"¿Qué ha pasado?"

Cinder miró hacia abajo. El androide se había despertado y desconectado sola de la estación de carga y ahora estaba delante de ella con su sensor ligeramente brillante.

Lo había hecho. Se había fijado el androide. Había demostrado su valía.

Pero su éxito fue ahogado por los sollozos y el recuerdo de las sirenas. Ella no podía comprender la injusticia de la misma.

"Se llevaron a Garan ", dijo, lamiéndose los labios. "Lo llamaron una víctima letumosis."

Una serie de clics se hizo eco en el interior del cuerpo del androide. "Oh, querido... no Garan".

Cinder apenas la oyó. Al decir las palabras, se dio cuenta de que su cerebro había estado descargando información desde hace algún tiempo, pero había estado demasiado atrapado en todo, como para darse cuenta. Ahora docenas de pedazos inútiles de información fueron desplazándose a través de su visión. **Letumosis, también llamada la Fiebre Azul o la peste, se ha cobrado miles de vidas desde**





que las primeras víctimas conocidas de la enfermedad murieron en el norte de África en mayo 114 TE . . . Cinder leyó más rápido, escaneando hasta encontrar las palabras que ella temía, pero de alguna manera sabía que ella iba a encontrar. Hasta la fecha, no ha habido supervivientes conocidos.

Iko hablaba de nuevo y Cinder sacudió la cabeza para despejarse. "No puedo soportar ver llorar a nadie, especialmente a la encantadora Peony. Nada hace que un androide se sienta más inútil que cuando un ser humano está llorando".

Viendo repentinamente que era difícil respirar, Cinder desierta la puerta y se dejó caer contra la pared interior, incapaz de escuchar los sollozos por más tiempo. "No tendrás que preocuparte por mí, entonces. Creo que no puedo llorar más." Ella vaciló. "Tal vez no puedo."

"¿Así? Que peculiar. Tal vez sea un fallo de programación."

Se quedó mirando al sensor de Iko. "Un fallo de programación."

"Por supuesto, tu estas programada, ¿no?" Señalando la prótesis de acero de Cinder. "Tengo un problema técnico, también. A veces me olvido de que no soy humana. No creo que le suceda a la mayoría de los androides".

Ella levantó su dedo hacia la esquina de su ojo derecho, en busca de humedad, que no estaba allí.

"Cierto. Un problema técnico". Ella fingió una sonrisa despreocupada, esperando que el androide no pudiera detectar la mueca que venía con él. "Tal vez eso es todo lo que es."



Glitches



Marissa
Meyer

FIN



Crónicas
Lunares 0.5

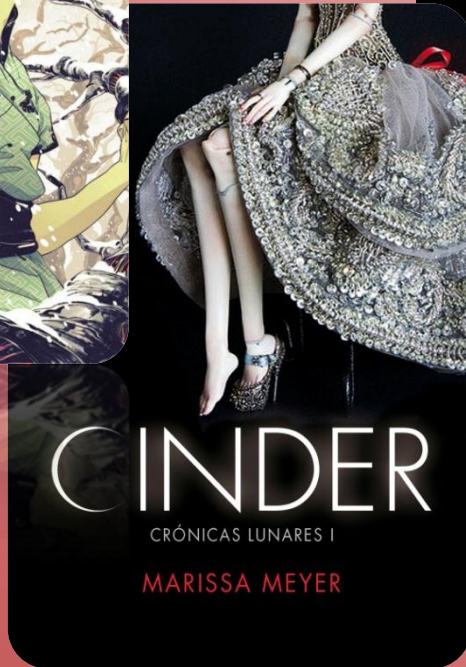
Glitches



Marissa

Meyer

Mas de Marissa Meyer



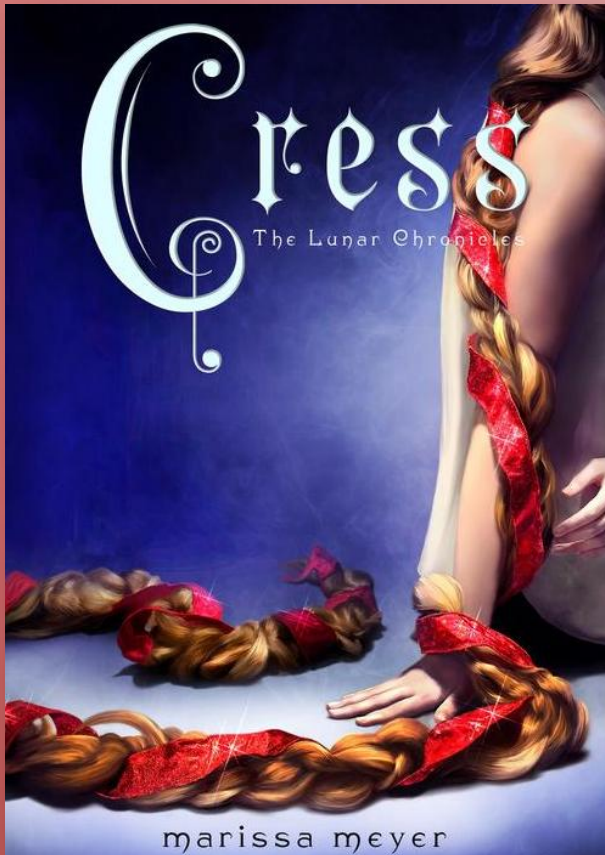
Crónicas
Lunares 0.5

Glitches



Marissa Meyer

Próximamente



Cress (Lunar Crónicas # 3)

La torre de Rapunzel es un satélite. Ella no puede bajar su cabello o la guardia.

Cinder y el capitán Thorne son fugitivos, con Scarlet y el lobo en el remolque. Juntos, están conspirando para derrocar a la reina Levana y su ejército.

Su mejor esperanza recae en Cress, que ha quedado atrapada en un satélite desde la infancia con sólo sus pantallas como compañía. Todo lo que ese tiempo ha hecho de Cress un hacker, por desgracia excelente, que acaba de recibir órdenes para localizar a Cinder y su cómplice.

Fecha de salida USA:

4 de Febrero 2014



Crónicas Lunares 0.5

Glitches



Marissa
Meyer



Las plumas caídas de mi imaginación

<http://lasplumasdelaimaginacion.blogspot.com.es/>

<http://kakapostonrosado.blogspot.com.es/>



Diseña tu mundo



Crónicas
Lunares 0.5